

---

---

# Cartas de Josep Carner a Miguel de Unamuno

---

---

En el archivo de Unamuno, en Salamanca, se conservan ocho cartas del poeta y diplomático catalán Josep Carner i Puig-Oriol (1884-1970). Hace más de quince años que, gracias a la familia del gran y malogrado unamunista Dr. Manuel García Blanco y a don Alfonso Balcells Gorina, a la sazón rector de la Universidad, recibí las correspondientes copias fotográficas. Lamentablemente, no se conservan las que Unamuno dirigiera a Carner.

Utilicé algunas frases de este interesante y desconocido epistolario en mi ensayo *Miguel de Unamuno y Josep Carner entre el «Mito de la Espingarda»*, que publiqué en 1969<sup>1</sup>. Pero, desde entonces, que yo sepa, nadie más lo ha publicado o utilizado. De ahí que, como homenaje al centenario de Carner y también en memoria del escritor vasco, me haya parecido oportuno exhumar estas cartas y publicarlas con unas breves notas aclaratorias.

La relación epistolar entre ambos intelectuales se inició en 1903 y duró, con sinuosas discontinuidades, hasta el albor de 1916. Carner era un mozalbete, un *homme de lettres* en ciernes, que dirigía la revista «Catalunya» (1903-1905), portavoz de un grupo novecentista, pero al mismo tiempo respetuoso con los maestros de otras escuelas estéticas (Maragall, Ruyra, Torras i Bages). Pedirle una colaboración, que no llegó, fue la excusa para escribir al maestro Unamuno, a quien Carner admiraba y en cierta manera reverenciaba, a pesar de la hostilidad de aquél hacia el movimiento nacionalista de Cataluña. Unamuno conocía bien la literatura catalana y dedicó acertados comentarios a algunos autores: Eugenio d'Ors, Rusiñol, Narcís Oller, etc. Carner le escribe sinceramente: «Le creo el hombre esencial de la España castellana y uno de los pocos espíritus ardientes de la literatura de todo el mundo». Con un cierto aire de neófito, Carner intenta hacerle comprender el hecho diferencial catalán y su legitimidad histórica y del momento, más allá y más acá de las acusaciones de fachada y remilgos estéticos de que nos tildaba Unamuno. Al desconocer las cartas que le escribió éste, no podemos hacer un juicio exacto de esta relación epistolar y de su dialéctica política y literaria. Pero Carner, en más de un aspecto, se confía en Unamuno y le explica que desconoce «las cosas genuinas de Castilla» y que Madrid le ha defraudado. Aparte las epístolas, hubo intercambio de libros, pero Unamuno jamás comentó los del poeta catalán, sino que escribió a Maragall<sup>2</sup>: «Me da miedo Carner» y a Luis de Zulueta le contó que Carner era de los que pedían la oficialidad del catalán por odio a la lengua castellana: «Y Carner, ese horrible Carner, es representativo» y

---

<sup>1</sup> Apareció en «Revista de Occidente» (marzo de 1969), págs. 353-361.

<sup>2</sup> Cf. *Epistolario entre Miguel de Unamuno y Juan Maragall* (1951), pág. 95.

también: «¡Ese Carner, ese sonetista! Ya que no puede acabar con el castellano ni escribir en él sus sonetos, quiere echarlo de Cataluña. Quisiera ser catalán para predicar contra eso de hacerlo lengua oficial y pedir que muera»<sup>3</sup>. Las frases son muy duras e injustas, porque Carner que, según decía Ortega y Gasset, fue el catalán de todos los tiempos que mejor escribió el castellano, era nacionalista catalán, pero sin despreciar la riqueza de la otra lengua común. Pero Unamuno representaba, ya lo sabemos, el alcaide del nacionalismo castellano y en 1906 ya levantó una famosa polémica en torno al valor de las lenguas minoritarias (la espingarda) y las más extendidas (el máuser). Eugenio d'Ors terció en seguida muy duramente en la polémica, y cuando Unamuno, en 1919, volvió a repetir su despropósito, Carner le contestó con una dialéctica sarcástica e implacable<sup>4</sup>. Pero cuatro años antes, Carner, que se iba a Santiago a casarse con Carmen de Ossa y Vicuña, de pudiente familia chilena, todavía pide a Unamuno cartas de presentación para sus colegas americanos. Unamuno le complace y la correspondencia se corta para siempre.

Hay que convenir que la relación epistolar entre ambos escritores fue más bien cordial, aunque ambos disintieran en aspectos políticos y estéticos fundamentales. Unamuno estaba en las antípodas del mediterraneanismo sensual, armónico y luminoso de Carner que llamó en 1916 al vasco «gran trágico»<sup>5</sup>.

Este carteo histórico —que ha sido transcrito literalmente, respetando las deficiencias ortográficas de Carner— debe inscribirse dentro de una época de pujanza del movimiento catalanista y de triunfo de la nueva estética del «Noucentisme», reacción contra el Modernismo, más trágico y brumoso y, por tanto, más unamuniano. La figura señera de Joan Maragall, por el que tanto Unamuno como Carner sentían una predilección especialísima fue quizá el nexo de unión más cálido entre ambos polemistas, que no dejaron de invocar su recuerdo como punto de encuentro y de concordia.—ALBERT MANENT

---

<sup>3</sup> Miguel de Unamuno y Luis de Zulueta, *Cartas, 1903-1933* (Madrid, 1972), págs. 206-208.

<sup>4</sup> Los pormenores de esta polémica están en el trabajo a que aludo en la nota número 1.

<sup>5</sup> José Carner, *La visita de un trágico*, «España», núm. 82 [1916], pág. 9.

## I

Sr. D. Miguel de Unamuno <sup>1</sup>

*Muy ilustre: en la Revista Catalunya (en 4.º, 48 págs., quincenal. Redacc.: Plaza Catedral 2, bis) <sup>2</sup> va a publicarse una información sobre el movimiento literario catalanista.*

*Y, en espíritu, queremos ir a aprender a Salamanca.*

*Si nos manda V. unas cuartillas, tomará con ello posesión de su casa y sus criados. Por los redactores.*

JOSÉ CARNER

## II-V-MCMIII

## II

Sr. D. Miguel de Unamuno <sup>3</sup>

*Distinguido amigo:*

*Enterado por la prensa de sus idas y venidas aplacé mi respuesta a la benévola carta en que V. me prometía unas cuartillas de Literatura Catalana.*

*En breve se publicará el número de Cataluña <sup>4</sup> con la información que le anuncié; por todo el 20 de septiembre convendría que su opinión estuviese en mi poder.*

*Puede mandármela al Ateneo Barcelonés o a la redacción de Catalunya, Plaza de la Catedral, 2 bis.*

*Siempre suyo affmo amigo, y muy agradecido.*

JOSÉ CARNER

2 sept. 1903

## III

Sr. D. Miguel de Unamuno <sup>5</sup>

*Señor y amigo: mi primo Jaime Carner <sup>6</sup> me manda una carta de V. motivada por mis pequeñeces de La Cataluña <sup>7</sup>. No se ha equivocado V. al creer que siento por V. el más noble*

<sup>1</sup> El membrete, impreso, indica Ateneo Barcelonés. Particular.

<sup>2</sup> La revista «Catalunya» (1903-1905), dirigida por Carner, fue el portavoz de jóvenes novecentistas catalanes y puente con el Modernismo. Cf. A. Manent, *Josep Carner i el Noucentisme* (Barcelona 1969), págs. 38-41.

<sup>3</sup> El membrete, impreso, indica Ateneo Barcelonés. Particular.

<sup>4</sup> En realidad Carner quiere decir *Catalunya*.

<sup>5</sup> Creo que esta carta debe fecharse entre 1907 y 1910.

<sup>6</sup> Jaume Carner i Romeu (1867-1934), economista, fue ministro de Hacienda durante la República.

<sup>7</sup> «La Cataluña» (1907-1912) fue una revista, literaria e ideológica, publicada por los jóvenes novecentistas para explicar al resto de España el ideario catalanista.

respeto. Le creo a V. el hombre esencial de la España castellana, y uno de los pocos espíritus ardientes de la literatura de todo el mundo. Mi afirmación de que V., de nacer en Cataluña fuera separatista no es una boutade; puedo acompañarla de unas razones que para mí constituirán una demostración y para usted a lo menos una prueba de que no pensé ser arbitrario. Si usted me autoriza para ello trataré del asunto en un artículo, porque creo que no le falta enjundia ni interés general. Si eso hubiese de causarle alguna molestia, le escribiré a V. privadamente algo de lo que en el artículo hubiera dicho <sup>8</sup>.

Recibirá V. muy pronto tres libros míos; y si quiere V. mandarme alguno suyo (inmerecido honor para mí) le ruego que no sea el de poesías, que ya tengo y alguna de cuyas estrofas me sé de memoria.

S. m[uy] d[evoto]

JOSÉ CARNER

C./ Mallorca 253, 2.º-1

#### IV

Barcelona, 30 de marzo de 1911

Sr. D. Miguel de Unamuno <sup>9</sup>

Distinguido amigo: he leído con delicias sus libros. El resultado de estas lecturas se traslucirá en las cuartillas que le dedicaré en cuanto me halle algo libre de pequeños afanes y preocupaciones que me invaden de algún tiempo a esta parte, impidiéndome la nobleza del libre campo à l[a] contemplación. Excuse mi aparente descortesía que no es más que consciencia del valor y categoría de su espíritu.

Creo que dentro de un par de semanas podré mandarle un libro mío de versos que está acabando de imprimirse <sup>10</sup>. Cuando salga el suyo hablaré de él en La Veu de Catalunya <sup>11</sup>. No hay que decir el interés vivísimo con que lo espero, sobre todo desde que leí en La Publicidad <sup>11 bis</sup> un gallardísimo anticipo de sus páginas.

Maragall <sup>12</sup> me ha hablado de sus proyectos de Revista, y Montaner <sup>13</sup> de su promesa de un prólogo à un libro de traducciones del catalán. El hecho de que V. y nosotros coincidamos, si no

<sup>8</sup> No hemos encontrado el artículo que promete Carner.

<sup>9</sup> El membrete indica Eduardo Domenech, Consejo de Ciento, 321. Casa fundada por Don Pedro Domenech en 1841. Eduard Domenech era encuadernador y editor de algunas traducciones de Carner.

<sup>10</sup> Se trata, sin duda, de *Verger de les galanies*, libro de poemas.

<sup>11</sup> *La Veu de Catalunya* (1899-1936) era el diario que servía de portavoz a la Lliga Regionalista y en el que Carner escribía muy a menudo.

<sup>11 bis</sup> Periódico de ideología republicana que evolucionó hacia el catalanismo (1878-1922). Desde 1922 se llamó «La Publicitat».

<sup>12</sup> Joan Maragall (1860-1911) tuvo una cálida amistad con Unamuno, como se trasluce en el Epistolario Unamuno-Maragall (1951).

<sup>13</sup> Joaquín Montaner y Castaño (1892-1957), poeta extremeño, afincado en Barcelona, muy relacionado con los poetas de la generación catalana novecentista, especialmente Carner y Josep Maria de Sagarra.

en la aceptación de su programa político, en la inquietud de la patria nueva me parece una garantía mas del porvenir espléndido que à mi juicio tendrá la España más divina, que es la inédita. Aquí, cuando menos, pondremos la fe.

Siempre s. d. a. [su devoto amigo]

JOSÉ CARNER

V

Sr. D. Miguel de Unamuno <sup>14</sup>

Ilustre amigo: le agradezco lo que no puede figurarse sus palabras llenas de cordialidad y de intimidad: ¡Cuanto quisiera comunicarme con V. de viva voz, hablarle en esa Salamanca que por V. vuelve à ser heroica! Yo desconozco las cosas genuinas de Castilla; sólo he estado en Madrid, y Madrid lastimó mi sentido moral, de modo que si no temiese que mi calidad de catalán me hiciese sospechoso de enemistad, asentiría vivamente al juicio que V. forma de aquellos singulares parajes.

También me gustaría infinito que V. volviese por acá; seguramente tendría ocasión de hacerle penetrar aspectos íntimos y desconocidos de lo nuestro. Sospecho que no siempre fueron discretos sus amigos barceloneses y que dejaron abundante margen a informaciones más sutiles o, hablando dignamente, a más altas contemplaciones <sup>15</sup>.

En fin, todo se andará, porque, además del afecto, no parece que eso que muchos llaman el curso de los acontecimientos tenderá a crear la alianza de las cosas vivas contra... Todo lo demás.

¿Se ha publicado ya su libro? El soneto que me copió es una maravilla de entereza castellana; es de un clasicismo español sin pastiche. Su fecundidad poética da envidia a nuestras mocedades. ¡Escribir sonetos así todos los días! Hay para reírse de las energías de la naturaleza.

Con Maragall evocamos a menudo su recuerdo. Permanece usted cerquita, muy cerquita de nosotros. Montaner <sup>16</sup> le adora a V.

He dado recientemente una conferencia sobre el nostre optimisme catòlich. Si la publico se la mandaré. Recibió V. mi traducción de I Fioretti, ¿verdad? Es una de las pocas cosas mías que sigo queriendo. Por cierto que a raíz de su publicación me habló de V. extensamente un dulcísimo capuchino, el P. Elizondo <sup>17</sup>.

Para concluir copiaré un soneto que he escrito hoy. No tiene más valor que el de una correspondencia amistosa y el de un tímido ruego de intercambio.

*A vora un rech que es el cinyell de l'horta,  
hi ha un pressegué feixuch en l'ayre clâ,  
y s'il-lumina el millô fruyt que porta  
ab el reflex de l'aygua que s'en va.*

<sup>14</sup> Por el poema que Carner adjunta a Unamuno, «A vora un rech...», podemos fechar esta carta en 1912, año en que lo incluyó en *Monjoies*.

<sup>15</sup> Creo que Carner debe referirse a amigos no catalanistas, como Santiago Valentí y Camp, cuyo epistolario publicó José Tarín Iglesias en *Unamuno y sus amigos catalanes* (Barcelona, 1966).

<sup>16</sup> Joaquín Montaner, ya citado en la nota 13.

<sup>17</sup> No hemos podido identificar hasta el momento la personalidad de este religioso.

*Bell era el fruyt sota la branca forta  
però li dona esclat de sobirà  
la tremolò de llum, que's desconhorta  
d'ésser llisquenta, de guaità y passà.*

*Talment aixis, magnífica regina  
us volta d'una llum diamantina  
de vostres ulls la ambició crudel.*

*Nostre desitj us va cercant aeri;  
y de tot un infern sense temperi  
rebeu la llum que us fa semblar del cel*<sup>18</sup>.

*Siempre s. devotísimo*

J. CARNER

## VI

10 M. <sup>19</sup> 1915

*Sr. D. Miguel de Unamuno*<sup>20</sup>:

*Señor mío y amigo: me atrevo a esperar que acoja amablemente estas líneas, aunque no tengo el honor de ballarme en comunicación corriente con V. No he llamado a su puerta para darle a conocer mis admiraciones, que nacen siempre púdicas y temerosas de que se las confunda con las obligadas manifestaciones de ciertas alianzas y contraalianzas en boga. Pero le conozco por sus libros —hablo ya del varón y no del literato— y sospecho que acaso le interese también el lector silencioso, un tanto adusto.*

*Le escribo porque necesito hacerle una petición. Raras fortunas me obligan a ir por unos meses a América*<sup>21</sup>, *realizando un esfuerzo, evidentemente impropio de quien vive de su pluma, y de su*

---

<sup>18</sup> Damos la traducción de este poema, escrito todavía con la ortografía ochocentista, por lo menos en parte, ya que la reforma ortográfica del catalán por Pompeu Fabra no se proclamó hasta 1913: «Cerca de un reguero que ciñe la huerta,/ hay un melocotonero cargado en el aire claro,/ y se ilumina el mejor fruto que lleva/ con el reflejo del agua que se va./ Bello era el fruto bajo la fuerte rama/ pero le da destello de soberano/ el temblor de luz que se desconsuela/ de deslizarse, de mirar y pasar./ Y así, magnífica reina/ os envuelve de una luz diamantina/ la ambición cruel de vuestros ojos./ Nuestro deseo os va envolviendo, aéreo;/ y de todo un infierno sin tormentas/ recibid la luz que os hace parecer del cielo.»

<sup>19</sup> La fecha debe ser mayo, habida cuenta de que Carner se fue a América el 4 de junio.

<sup>20</sup> El membrete indica «La Veu de Catalunya», Diari Català Escudellers, 10 bis. Barcelona. Particular.

<sup>21</sup> Carner marchaba a América para casarse con la chilena Carmen de Ossa y Vicuña, que había conocido en Barcelona. Los amores y boda con esta bella dama forman parte de la leyenda de Carner y los he explicado en mi libro *Josep Carner i el Noucentisme* (Barcelona, 1969), págs. 175-179. Una de las anécdotas fue la de que los catalanes emigrados tuvieron que regalar al poeta un chaqué.

pluma catalana. Podría ser, pues, que me encontrara allí en cierto desamparo. ¿Querría usted recomendarme a amigos suyos eficientes o a empresas periodísticas de la Argentina y Chile? Pienso salir de Barcelona el día 17 del corriente: si me manda algunas cartas me parecerán agüeros de felicidad.

Téngame de todos modos por su obligado y d[evoto] a[migo].

JOSÉ CARNER

## VII

Señor don Miguel de Unamuno <sup>22</sup>:

Ilustre amigo: le agradezco infinito sus líneas amabilísimas y las cartas de presentación que con ellas me manda. Desearía manifestarle mi gratitud de viva voz y con el calor sensual de la presencia. Si vuelvo de América sano y salvo, por haber quedado impunes mis atentados contra el castellano —con ser el que allí se usa tan holgado— iré en peregrinación a Salamanca, a la que V. por su categoría pontifical está convirtiendo en la Roma de su lengua. Hablaremos entonces, Deo volente, de ese famoso problema de la lengua y el poeta, que tan elocuentemente trata en su primer artículo de Maragall (*La Nación*); y ya desde ahora le confieso que me parece tener que oponer a su tesis algunas dificultades. Con todo mandé publicar el artículo en *La Veu* <sup>23</sup> y sería medida muy sabia que usted hiciese llegar a mis manos (o a las de José Morato <sup>24</sup> en mi ausencia) cuanto escriba de nuestra vida y de nuestros hombres; que es lástima que a veces nos pasen por alto juicios suyos interesantísimos, vitales.

Le escribiré gustosamente desde América.

Soy siempre s. devotísimo.

JOSÉ CARNER

22 M[ayo] 1915

## VIII

Sr. D. Miguel de Unamuno <sup>25</sup>:

Mi ilustre amigo: regresado ya de mi viaje por América póngole estas líneas de saludo, renovando en ellas la expresión de mi agradecimiento por sus finezas. Vi en Buenos Aires a Ricardo Rojas <sup>26</sup>, a Malagarriga <sup>27</sup>, a los redactores de «Nosotros» <sup>28</sup>; en Chile a Guzmán <sup>29</sup> y

<sup>22</sup> En el membrete figura la misma inscripción que la de la nota 20.

<sup>23</sup> Abreviatura de «La Veu de Catalunya», periódico ya citado.

<sup>24</sup> Josep Morató i Grau (muerto en 1918) fue redactor-jefe de «La Veu de Catalunya» y muy amigo de Carner.

<sup>25</sup> El membrete indica «Institut d'Estudis Catalans Secció Filològica. Palau de la Diputació. Barcelona».

<sup>26</sup> Ricardo Rojas (1882-1957). Historiador, poeta, narrador y diplomático argentino.

<sup>27</sup> Quizá se trata del abogado y profesor Carlos C. Malagarriga, nacido en Buenos Aires en 1891.

<sup>28</sup> Revista literaria publicada en Buenos Aires y en la que tuvo influencia el mallorquín Juan Torrendell, emigrado, después de trabajar en revistas y periódicos catalanes de primeros de siglo. La revista se hizo eco de temas catalanes con cierta frecuencia. La dirigían Roberto Giusti y Edmundo Bianchi.

<sup>29</sup> No sabemos si se trata del poeta modernista chileno Juan Guzmán Cruchaga o del profesor y folclorista, también chileno, Manuel Guzmán Maturana.

a Vicuña Cifuentes<sup>30</sup>. De todos y de todo le hablaré en cartas venideras. Vuelvo convencido de que el único fenómeno espiritual de la América española es el idioma.

¿Conoce usted a Pedro Prado<sup>31</sup>, un poeta chileno? Seguramente Guzmán le hablará de este caso interesantísimo, harto más interesante que sus libros. Chile me ha parecido un país muy vascongado.

El «Institut de la Llengua Catalana»<sup>32</sup> está publicando una pequeña biblioteca pedagógica. Recibirá usted una de sus ediciones (trad. C. Nepote)<sup>33</sup> con dos volúmenes de otra biblioteca del mismo «Institut». Para la biblioteca pedagógica nos convendría ponernos en relación con algún humanista portugués. Si usted se dignase favorecer estas modestas publicaciones, que al fin y al cabo responden a un ideal ibérico —¡hágalo por la dulce sombra de Maragall!— podría seguramente presentarnos al traductor que nos falta. Si ha de serle útil para una gestión en este sentido le explicaré en mi próxima carta las condiciones materiales del trabajo.

Estoy preparando un libro de versos que espero mandarle dentro de dos meses.

Le ofrezco mi nueva casa, Pomaret, 11. Sarriá-Barcelona.

Siempre s. devoto y obligadísimo

J. CARNER

2 enero 1915

---

<sup>30</sup> Julio Vicuña Cifuentes (1865-1936). Poeta y prosista chileno, posiblemente emparentado con la esposa de Carner.

<sup>31</sup> Pedro Prado (1886-1952), poeta y novelista chileno.

<sup>32</sup> El «Institut de la Llengua Catalana» estaba vinculado a l'Institut d'Estudis Catalans, la academia por antonomasia de Cataluña, y publicó varias series bajo dicho nombre.

<sup>33</sup> Se refiere a la obra de Cornelius Nepos *De viris illustribus*, cuya traducción al catalán apareció en una de las series del «Institut de la Llengua Catalana». Entre otros títulos, a los que quizá se refiere Carner, sin especificar, están las versiones catalanas del *Génesis* y de *Mireia*, de Mistral.